

Esta es una pequeña muestra
del libro *Déjame ser mujer*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comúnicate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

Φ

ARA APRENDER

LO QUE SIGNIFICA SER MUJER,

DEBEMOS COMENZAR

CON *A*QUEL QUE LA HIZO.

*Mientras lees, comparte con otros en redes usando
#DéjameSerMujer*

Déjame ser mujer

Cartas a mi hija sobre el significado de la feminidad

Elisabeth Elliot

© 2022 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *Let Me Be a Woman: Notes to My Daughter on the Meaning of Womanhood* © 2004 renovado por Tyndale House Publisher Inc. Carol Stream, Illinois.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005, por The Lockman Foundation. Las citas bíblicas marcadas con la sigla NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-955182-54-6

SDG

221

Déjame
ser
Mujer

*Cartas a mi hija sobre
el significado de la feminidad*

Elisabeth Elliot

Contenido

Prólogo 1976.	vii
Una nueva perspectiva	ix
1. El Dios que está a cargo.	1
2. No ¿quién soy?, sino ¿de quién soy?	3
3. Dónde poner tu alma	5
4. Una hija, no un hijo	7
5. La creación: La mujer para el hombre.	9
6. Medusas y orgullo.	13
7. La clase correcta de orgullo	15
8. El peso de las alas	19
9. La vida de soltera: un regalo.	21
10. Un día a la vez.	25
11. Confianza para la separación	29
12. Autodisciplina y orden	31
13. ¿De quién es la batalla?	35
14. Libertad a través de disciplina.	39
15. Dios no pone trampas.	41
16. Un principio paradójico	45
17. Masculino y femenino.	49
18. El alma es femenina.	55
19. ¿Es sofocante la sumisión?	57
20. Veinte preguntas	61
21. Una elección es una limitación	65
22. Compromiso, gratitud, dependencia.	69

23. Te casas con un pecador.	71
24. Te casas con un hombre.	75
25. Te casas con un esposo	81
26. Te casas con una persona	85
27. Renunciando a todos los demás.	89
28. Dinámico, no estático	95
29. Una unión.	99
30. Un espejo	101
31. Una vocación	103
32. Lo que hace que un matrimonio funcione	109
33. Aceptación del orden divino	113
34. La igualdad no es un ideal cristiano.	117
35. Herederos de gracia	121
36. Igualdad proporcional.	123
37. La humildad de la ceremonia	127
38. Autoridad	131
39. Sumisión	133
40. La restricción del poder	139
41. Fuerza por restricción	141
42. Amos de nosotros mismos	143
43. Un universo de armonía.	145
44. Sé una verdadera mujer	149
45. El valor del Creador.	153
46. El santuario interior.	157
47. Lealtad	163
48. El amor es una acción	165
49. El amor significa una cruz.	169
Índice de las Escrituras	175
Notas al final.	177

Prólogo

1976

Un fuerte viento del sudoeste sopla a lo largo del puerto esta mañana, azotando los arbustos lilas y la madreselva frente a la cabaña y enviando a las gaviotas abruptamente hacia arriba cuando parece que quieren bajar. Los mástiles de los veleros amarrados se inclinan y se balancean, y el agua gris destella con pequeñas olas blancas y espumosas. No hay más sonido que el viento, el graznido de las gaviotas y, de vez en cuando, la boyo de campana, amortiguada y lejana. Es una buena mañana para escribirte, Val, mejor que las primeras dos mañanas que estuve aquí, que fueron unas hermosas mañanas soleadas y fui a la playa y caminé con MacDuff. Corría alegramente, su hocico cuadrado barría la arena en busca de nuevos aromas emocionantes. Luego se detenía, su alegre cola escocesa y sus puntiagudas orejas levantadas, su nariz elevada, cada nervio temblaba mientras esperaba a que yo lo alcanzara, cuando de nuevo se echaba a correr. Ya sabes cómo lo hace.

Ayer por la tarde encontré un lugar tranquilo en la arena, fuera de la vista de cualquier casa, y me senté con la espalda contra una roca lisa de granito. Debías haber venido conmigo al Cabo, pero

pasaron cosas maravillosas que cambiaron eso, y en lugar de estar aquí, estás con Walt. Fue maravilloso sentarse al sol, mirando hacia Nauset Beach al otro lado del puerto, pensando en tu felicidad. El te dejará hoy, lo sé, para asumir su responsabilidad como ministro en Luisiana, y luego te irás a Inglaterra a estudiar, pero habrás pasado unos días con él, y cuando estás comprometida, esos días son indescriptiblemente valiosos.

Tú y yo tendremos cuatro o cinco semanas juntas desde ahora hasta el día de tu boda dentro de once meses, y hablaremos, pero sé que no habrá tiempo para hablar de todo lo que nos gustaría, así que te escribo estas cartas.

Estoy segura, que sabes que estas cartas no provienen solo de mi propia experiencia en el matrimonio. Vienen de toda una vida, la mayor parte de la cual la he pasado soltera (he estado casada, lo sabes, solo una séptima parte de mi vida). Vienen de ser mujer, y de buscar ser —soltera, casada o viuda— una mujer para Dios. La actitud con la que comenzó este esfuerzo se resume en la oración de Betty Scott Stam, copiada en mi Biblia y firmada cuando yo tenía diez u once años:

“Señor, renuncio a todos mis propios planes y propósitos, todos mis propios deseos y anhelos, y acepto Tu voluntad para mi vida. Me entrego a Ti, te doy mi vida, mi todo completamente para ser Tuya para siempre. Lléname y séllame con Tu Espíritu Santo. Úsame como quieras, envíame a donde quieras, haz toda Tu voluntad en mi vida a cualquier costo, ahora y para siempre”.

Una nueva perspectiva

Este libro fue escrito durante el apogeo del fuerte movimiento feminista que arrasó nuestro país en las décadas de los setenta y ochenta. A las mujeres se les dijo que tenían que salir de la casa y hacer algo “satisfactorio”. Ellas escucharon y muchas descubrieron lo que los hombres podrían haberles dicho fácilmente: que de ninguna manera se encuentra necesariamente la satisfacción en cualquier trabajo —ya sea cavar zanjas o en la oficina de un director ejecutivo— como tampoco en la cocina. Yo sabía que la verdadera satisfacción y el gozo vienen en respuesta a la aceptación de la voluntad de Dios y en ningún otro lugar. Así que escribí este libro como mi regalo de bodas para tí, poniendo en blanco y negro los grandes principios eternos que distinguen a los hombres de las mujeres.

Valerie, hace veintitrés años, te convertiste en la esposa de Walter D. Shepard Jr., quien creció en una familia misionera en África. Siguiendo el mandato bíblico de “ser fecundos y multiplicarse”, Dios en Su gracia les dio el gran privilegio de convertirse en padres de ocho hijos: Walter III, Elisabeth, Christina, Jim, Colleen, Evangeline, Theo y Sarah. Estoy fascinada al observar la dinámica entre estos niños —tan diferente a tu experiencia como hija única, que tenías diez meses cuando tu padre murió—. Los Shepards me

desconciertan, me cautivan y me encantan. Ahora soy su abuela grandemente bendecida.

Todo lo que he escrito en este libro ha sido, de una forma u otra, supongo, probado y encontrado útil para ti, aunque de alguna manera, no lo dudo, deficiente. Te he visto aprender a ser esposa, y estuve contigo y Walt en el hospital cuando te convertiste en madre por primera vez (yo muriendo lentamente mientras tu sufrías y Walt te animaba). Estuve allí años después para llorar contigo y Walt mientras sostenía en una mano a tu pequeña Joy, que murió antes de nacer.

Dios te ha asignado la posición de esposa de pastor; primero en el pueblo Cajún de Luisiana, luego en Mississippi, California y ahora en Carolina del Sur. He visto con asombro la gracia y el discernimiento que Dios te ha dado para entrenar, criar, disciplinar y educar a los niños en casa.

En ocasiones nos han invitado a hablar juntas en conferencias para mujeres. Tu sabiduría a menudo me ha ayudado cuando trato de responder la cantidad de preguntas sobre el matrimonio y la crianza de los hijos que me llegan a través de mi programa de radio, *Gateway to Joy* [*La puerta hacia el gozo*]. Buscamos animar a las mujeres a cultivar un espíritu apacible y gentil, a aprender a ver a Cristo en sus esposos, a amarlos y honrarlos aún cuando pareciera que no lo merecen. No olvidemos que Cristo entregó Su propia vida por nosotros, y nosotros, a su vez, debemos entregar nuestras vidas unos por otros. A los padres y a las madres se les ha dado la asombrosa tarea de santificar a sus hijos, pero esto no es posible excepto y primero con el ejemplo piadoso y luego (línea por línea, precepto sobre precepto), por medio de la disciplina administrada con amor y oración.

Cuando estés abrumada por todo lo que Dios ha requerido de ti cuando te “dejó ser mujer”, lee Isaías 41:10-11:

No temas, porque Yo estoy contigo;
no te desalientes, porque Yo soy tu Dios.
Te fortaleceré, ciertamente te ayudaré,
sí, te sostendré con la diestra de Mi justicia.
Ciertamente, los que se enojan contra ti
serán avergonzados y humillados.
Los que luchen contigo serán como nada y perecerán.

26 de enero de 1999
Magnolia, Massachusetts

El Dios que está a cargo

Cuando Walt se me acercó en Navidad para pedirme tu mano, le dije: “No hay nadie a quien yo se la daría con tanto gusto”. Luego hablamos de la larga espera que tendrían si la fecha de la boda no fuera hasta después de tu graduación.

“¿Crees poder aguantar?”, le pregunté, y él respondió sin dudarlo: “Señora, ¡soy calvinista!”.

Él sabía que yo entendería lo que quiso decir con eso. Tú y yo también somos calvinistas, en el sentido de que creemos en un Dios que está a cargo. No estamos, en ningún momento de nuestra vida, a merced de la casualidad. Walt vio el momento de su propuesta, su propia graduación del seminario, tu graduación de la universidad, como parte de “todas las cosas” que Dios dispone para el bien de quienes lo aman. Vio el patrón del deber que estaba ante ustedes dos y lo tomó como la voluntad de Dios, de modo que el poder de su propia emoción no amenazaba con debilitar su determinación. Él sabía, como el salmista, “Mi carne y mi corazón pueden desfallecer, pero Dios es la fortaleza de mi corazón y mi porción para siempre” (Salmo 73:26). Estoy agradecida de que Dios te haya dado un hombre así.

No ¿quién soy?, sino ¿de quién soy?

De una forma u otra, estas cartas tratarán acerca del significado de la feminidad. Durante la última década las mujeres se las han ingeniado para ubicarse en el centro de atención. Se habla de ellas, son un misterio, se discute acerca de ellas y se legisla en base a ellas; y son las mujeres las que más han hablado, discutido y tal vez legislado, mientras que son los hombres, supongo, quienes han estado la mayor parte del tiempo confundidos. Un torrente de libros sobre las mujeres ha estado saliendo de las imprentas, instando a las mujeres a deshacerse de los roles tradicionales, a rechazar la socialización que, durante tantos siglos, ellas dicen, las ha controlado y confinado, y a moverse entre lo que algunas de ellas llaman actividades “humanas” (como algo distinto a las actividades biológicas o reproductivas), que, ya sean interesantes o no, se dice que son territorio de los hombres.

¿Ser mujer es fundamentalmente diferente de ser hombre?

¿Hay algo inherente a la naturaleza de los seres humanos o a la sociedad humana que requiera que ciertos roles o tareas sean asociadas a un sexo o al otro? ¿Debe asociarse la autoridad solo

o incluso principalmente a los hombres en lugar de las mujeres? ¿Importa quién dirige las cosas? ¿Tener un hijo significa necesariamente que quien lo tuvo en el vientre debe cuidarlo? ¿Qué es el matrimonio? ¿Cómo funciona? ¿La suerte de una mujer es realmente tan mala como dice Germaine Greer: “Una vida entera de camuflaje y rituales idiotas, llena de presentimientos y fracasos”?

La mayoría de los que tratan de encontrar respuestas a estas preguntas empiezan en el lugar equivocado. Comienzan consigo mismos. Se preguntan: “¿Quién soy?”. “¿Cómo me siento realmente?”, y asumen que, si suficientes personas expresan sus opiniones sobre este tema, de alguna forma todos llegaremos a la verdad de las cosas. Carlyle observó esta tendencia y comentó irónicamente: “El conocimiento sagaz se sienta siempre en su tarea desesperada —de un mundo de bribones para deducir una honestidad en su acción combinada—”.

No hay duda de que se puede obtener una clase de consuelo y tranquilidad superficial al sentarse y expresar cómo se siente uno acerca de las cosas. Por lo general, encuentras a varias personas más que se sienten de la misma manera, o (lo que tranquiliza y consuela aún más) se sienten peor que tú. Pero esta no es la forma de llegar a la verdad.

Para aprender lo que significa ser mujer debemos comenzar con Aquel que la hizo.

Dónde poner tu alma

Todos los domingos por la mañana en nuestra iglesia repetimos un credo. Tú sabes lo que dice: “Cree en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de todo lo visible e invisible”. Esta es una declaración que no tiene nada que ver con mis opiniones o emociones personales. Es una declaración de un hecho objetivo, aceptado por fe, y cuando me pongo de pie en compañía de otros cristianos y repito esta declaración, no estoy hablando de mí en lo absoluto. Lo único que estoy diciendo acerca de mí misma es que me someto a estas verdades. Aquí es donde estoy firme; esta es la Realidad.

Muy a menudo (me temo que casi siempre) cuando vengo a la iglesia mis sentimientos son lo más importante en mi mente. Esto es natural. Somos humanos, somos “seres”, y no requiere ningún esfuerzo sentir. Pero la adoración no es un sentimiento. La adoración no es una experiencia. La adoración es un acto, y eso requiere disciplina. Debemos adorar “en espíritu y en verdad”. Sin importar los sentimientos. Debemos adorar a pesar de ellos.

Mis pensamientos se encuentran dispersos en todas las direcciones, necesitando ser acorralados como si fueran terneros asustados, me arrodillo antes de que comience el servicio y pido ser liberada de una vaga preocupación por mí misma y mis propias inquietudes, y que mi atención regrese, durante esta corta hora, a Dios. A menudo

las palabras de la oración modelo de Jesús, que aprendí de un libro sobre un peregrino ruso que pasó su vida buscando conocer el completo significado de esta, ayudan a este “acorralamiento”:

“Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí”. Los cristianos ortodoxos oran esto una y otra vez, al ritmo de la respiración. Esta oración me ha rescatado de la falta de palabras en muchos lugares distintos de los servicios de la iglesia.

Cuando me pongo de pie para decir el credo, me levantan las verdades eternas, mucho más allá de las trivialidades de cómo me siento, de lo que debo hacer después de la iglesia, de lo que fulano me dijo o me hizo. Pongo mi alma en esas fuertes clavijas, esos “creo”. Y soy fortalecida.

A veces cantamos el gran himno de San Patricio:

*Hoy me levanto
Por medio de una poderosa fuerza,
La invocación de la Trinidad,
Por medio de creer en Sus Tres Personas.*

*Hoy me levanto:
El poder de Dios me sostiene,
La sabiduría de Dios me guía,
La mirada de Dios me vigila,
El oído de Dios me escucha.*

Si de verdad creo en estas grandes cosas que decimos y cantamos juntos, entonces esas *pequeñas* cosas (¿y qué no es pequeño en comparación?) serán solucionadas. Tomo mi posición, y recobro la compostura. Necesito hacer esto a menudo; más a menudo, al parecer, en estos días en que tantos han perdido por completo la compostura.

Una hija, no un hijo

Para entender el significado de la feminidad tenemos que empezar con Dios. Si Él es de hecho “el Creador de todas las cosas visibles e invisibles”, ciertamente está a cargo de todas las cosas, visibles e invisibles, estupendas y minúsculas, magníficas y triviales. Dios debe estar a cargo de los detalles si va a estar a cargo del diseño general.

A veces escuchamos la expresión “el accidente del sexo”, como si ser hombre o mujer fuera una trivialidad. Está muy lejos de ser una trivialidad. Es nuestra naturaleza. Es la modalidad bajo la cual vivimos toda nuestra vida; es lo que tú y yo estamos llamados a ser —llamados por Dios, este Dios que está a cargo—. Es nuestro destino, planificado, ordenado, cumplido por un Señor completamente sabio, todopoderoso y completamente amoroso.

Yo había querido un hijo. Me sentía muy segura de que todo hombre quiere un hijo primero, y me parecía lógico querer que el mayor fuera un niño, un hermano mayor, el primogénito, el heredero. Así que habíamos orado por un hijo y tu padre estaba bastante seguro de que Dios nos lo daría.

Tu padre estaba conmigo cuando naciste. Pude ver su rostro cuando el médico dijo: “Es una niña”. Él me sonrió y de inmediato dijo: “Su nombre es Valerie”. La enfermera te envolvió en una pequeña manta y te acostó donde yo podía ver tu rostro, y tus ojos

—azul más oscuro en ese momento— estaban completamente abiertos, mirando los míos. (¿Cómo sabe un bebe ver a los *ojos* de otra persona?) Una persona. Separada e independiente ahora de mí. Mi hija.

Más tarde te trajeron a mí y te sostuve, y luego tu padre te tomó de mis brazos y te abrazó y dijo: “¡Muñequita!”. No era dado al sentimentalismo ni a hablar como bebé, pero no había otra forma de describir como te veías: mejillas y labios rosados, ojos azules, un mechón sedoso de cabello claro. Incluso el doctor, la enfermera y una pareja de esposos que tenían siete hijos, dijeron que eras hermosa.

Pude ver que él estaba perfectamente satisfecho de ser el padre de una hija en lugar de un hijo. Así que yo estaba contenta. Fue Dios quien te entregó a nosotros, Dios a quien le dirigimos nuestras oraciones por un hijo, y Dios que conocía las razones que nosotros desconocíamos en ese momento, lo que hizo que Su elección fuera mucho mejor.

Si crees en un Dios que controla las cosas grandes, debes creer en un Dios que controla las cosas pequeñas. Somos nosotros, por supuesto, para quienes las cosas parecen “pequeñas” o “grandes”. Amy Carmichael escribió:

*No hay cosa grande para Ti, no hay pequeña,
pues Tú eres todo, y todo lo llenas en todo.*

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *Déjame ser mujer*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2022 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!